



para Roma, adonde había ya llegado el enviado de Eubaldo, arzobispo de York. Eardulfo deja á Roma á principios del 809, acompañado de Aldulfo, legado del papa, y del enviado de Eubaldo, á quienes Carlo-Magno unió á Rotfrido, abad de Saint-Amand, y Nanther, abad de San-Omer; llegados á Northumberland desapareció todo obstáculo ante los legados del papa y de Carlo-Magno, y el rey depuesto fué restablecido por unanimidad.

No hay nacion que cuente con tantas traiciones y asesinatos como el Northumberland en el siglo VIII. En un período de cien años tomaron el cetro cuarenta reyes, y de éstos apenas hay uno que muera en tranquila posesion del reino; siete fueron muertos y seis destrozados por sus súbditos. Despues de Eardulfo prevalecieron la misma anarquía y perfidia, hasta que los daneses extinguieron por completo la dinastía de Northumberland por la matanza de Ella y Osbrit en 867. Por esta muestra vemos lo que eran los bárbaros y qué terrible tarea era para la Iglesia el humanizarlos; imposible hubiera sido sin la autoridad preeminente del pontífice (1).

Entre los griegos, la degeneracion iba en aumento. En Constantinopla reinaba una mujer en lugar de su hijo, que había sido privado de la vista; era el gobierno de los eunucos; siete de éstos, todos patricios, se sublevan con ocasion de hallarse Irene enferma; entre ellos había uno sin fe y sin ley, descendiente de un árabe que de mahometano se había hecho cristiano; llamábase Nicéforo, gran tesoro del imperio, hipócrita y avaro. Los eunucos convinieron en hacerle emperador; le introducen en palacio, asegurando á las guardias que la emperatriz le acababa de elevar al imperio, y son las primeras en saludarle emperador; emisarios esparcen la nueva por la ciudad y se le conduce del palacio á la iglesia mayor, donde recibe la corona imperial. Á la mañana siguiente, 1.º de Noviembre de 802, visita á Irene, á quien tenía prisionera; la protesta con los más terribles juramentos que había aceptado el imperio por la fuerza y que tendría para con ella todas las

(1) Lingard, Lecointe, Pagi.

deferencias del más humilde de los esclavos, suplicándola tan sólo que no le oculte nada de los tesoros del imperio. Irene le contesta del modo siguiente:

«No he olvidado mi primera fortuna; huérfana desde mi infancia, Dios me ha cogido entre sus brazos, elevándome sobre un trono del que era indigna. No imputo mi caída más que á mí: mis pecados son la causa de mis desgracias; bendito sea el nombre del Señor; me someto á su omnipotente mano; ella es la que me arranca la corona para colocarla sobre vuestra cabeza. Sabeis que muchas veces se me ha dado cuenta de vuestros proyectos contra mí, y el suceso viene á confirmar estas acusaciones. Si las hubiera dado fe, nada podía impedirme el perderos; pero asegurada con vuestros juramentos y despreciando el gran número de vuestros cómplices, me abandoné en los brazos del Soberano Señor de los imperios; os saludo, pues, en este instante como emperador elegido por su voluntad. Solamente apiadaos de mi enfermedad, y dejadme por consuelo de mi incomparable desgracia el palacio de Eleuterio que he construido.»

Nicéforo la responde que la concederá todo si se obliga á poner en sus manos sus tesoros sin ocultar la menor cosa; ella se lo jura sobre la cruz y cumple su palabra; pero Nicéforo, desde que se vió dueño del objeto de sus deseos, la relega á una de las islas del Príncipe, donde había fundado ella un monasterio. El mes de Noviembre aún no había terminado, y ya se hacía odioso, y temiendo que se volviera á poner á Irene sobre el trono, la destierra á Lesbos con orden de tenerla estrechamente cerrada, sin dejarla ver de nadie; allí, falta de lo necesario, se ve reducida á hilar para atender á su subsistencia, y muere el 9 de Agosto de 803, á los cincuenta años de edad (1).

Nicéforo, apenas emperador, estableció un tribunal para buscar y castigar las injusticias cometidas bajo el reinado anterior. Los eunucos, viéndole tan malvado, se arrepintieron de haberle elevado sobre el trono; pero él hace envenenar á su jefe Nicetas. El patricio Barda-

(1) Theophr., Cdr., Zon, *Historia del Bajo-Imperio*, l. 66.



nes, armenio de origen, fué proclamado á pesar suyo emperador por las tropas de la Natolia, donde estaba de gobernador; pero arrepentido á los pocos dias, envía secretamente á Nicéforo y obtiene cartas, diciéndole que no sufriría menoscabo alguno, ni él ni sus partidarios. Este salvo-conducto iba suscrito por Nicéforo, el patriarca Tarasio y todos los patricios; con estas seguridades toma el hábito monástico y se retira á la isla de Proté, donde había fundado un monasterio; pero faltando á su palabra, Nicéforo le despoja de sus bienes y reduce á la esclavitud á los principales de su partido, y despues manda secretamente á los de Lycaonia asalten la isla y quiebran los ojos á Bardanes, refugiándose en la iglesia mayor de Constantinopla. El patriarca, el senado y todos los hombres de bien sintieron esta desgracia. Nicéforo permanece siete dias encerrado en el palacio sollozando y vertiendo lágrimas, y jura en pleno senado que no ha tenido culpa alguna en el crimen y que castigará á los autores. Estos juramentos, sollozos y lágrimas no eran más que hipocresía (1).

Jessé, obispo de Amiens, y el conde Heligand, embajadores de Carlo-Magno en Constantinopla, fueron testigos de esta revolucion. Habían sido enviados para arreglar los límites de ambos imperios, y segun los historiadores griegos, para negociar el enlace de Irene con Carlo-Magno, á fin de reunir los dos imperios bajo un mismo cetro. Posible es que el temor de esta alianza impulsara á los eunucos á estorbarla por una conspiracion, cuyo crédito bajo Carlo-Magno hubiera sido nulo. Nicéforo despide á Jessé y Heligand, acompañados de tres embajadores, que hallan á Carlo-Magno en Saltz, en la Turingia, y concluyen el tratado de reparticion. Libornia, Dalmacia, Esclavonia, que formaban la antigua Panonia entre el Drave y el Save, la Croacia que comprendía lo que hoy es la Bosnia y la Servia, tocaron á Carlo-Magno; mas para afirmar la amistad entre ambos imperios, deja al emperador griego las islas próximas á la Dalmacia y las ciudades marítimas de esta provincia, cuyos habi-

(1) Ibid., l. 67.

tantes preferían mejor el dominio de Carlo-Magno. Los embajadores griegos tienen ocasion de admirar el magnífico elefante y ricos presentes, que el califa de Bagdad Aroun-al-Raschid acababa de enviar á Carlo-Magno en testimonio de su amistad y admiracion (1).

Nicéforo no le inspira los mismos sentimientos; este príncipe, tan presuntuoso como incapaz, le escribe en estos términos: «Nicéforo, emperador de los romanos, á Aroun, rey de los árabes. Irene os ha pagado una suma que debíais haberla pagado vos por duplicado; efecto de la debilidad y tontería de una mujer. Tan pronto como hayais leído esta carta, tened cuidado de enviarme lo que habeis recibido; de lo contrario, la espada decidirá nuestra demanda.» El califa le contesta con una carta suscrita: «Á Nicéforo, perro de los romanos;» y con esta sola cláusula: «Yo mismo te llevo la respuesta.» Y parte al mismo tiempo con un formidable ejército y penetra hasta la Bitinia, llevando todo á sangre y fuego. Nicéforo, asustado, pide la paz, y más débil que Irene, ofrécese á pagar un tributo anual. Apenas parte el califa, el emperador rehusa pagarle: vuelve el califa, y paga. Esta alternativa de debilidad y perfidia, tan cruel para los pueblos, duró seis años (2).

Aroun-al-Raschid muere el 24 de Marzo de 809, á la edad de 44 años; príncipe inconcebible por la mezcla de sus buenas y malas cualidades. Protector de las letras, hace pasar á los árabes las riquezas literarias de la Grecia por la traduccion que mandó hacer de los mejores. Bravo, magnífico, liberal, esparce el terror entre sus enemigos y los beneficios sobre sus pueblos; pero pérfido, caprichoso é ingrato, sacrifica los más sagrados derechos del reconocimiento, rectitud y humanidad á la injusticia de sus desconfianzas y al capricho de sus gustos (3); era musulman tan devoto que, siendo califa, hizo ocho veces la peregrinacion á la Meca, y fué el último de los califas que la hicieron personalmente; cuando no iba, alimentaba á cien peregrinos, daba mil dracmas dia-

(1) Eginhard, *ibid.*, l. 67.

(2) *Ibid.* Abulfeda.

(3) *Arto de comprobar las fechas.*



rias de limosna y hacia cien genuflexiones.

Entre las mujeres que tenía había una egipcia á quien amaba con pasión; habiendo caído enferma, los médicos de Bagdad no la pueden curar, y manda á buscar otros á Egipto. Politien, patriarca ortodoxo de Alejandría, práctico en la medicina, va á Bagdad y cura á la enferma. Aroun, para recompensarle, dió á los católicos de Alejandría todas las iglesias de que se habían apoderado los jacobitas. Eustaquio, sucesor de Politien, que ocupó la silla cuatro años, tuvo por sucesor á Cristóbal, que gobernó treinta y dos años. En Antioquia, el patriarca ortodoxo durante el reinado de Aroun fué Teodoreto, sucesor de Teodoro, que rigió el patriarcado treinta y un años. En Jerusalem, al patriarca Jorje, que gobernó treinta y seis años, sucedió Tomas ó Tamrico en 811, que reparó la bóveda de la iglesia de la Resurreccion, que amenazaba ruina; fué acusado y preso por los musulmanes, por haber aumentado la iglesia, cosa prohibida á los cristianos; pero no pudiéndoselo probar, le dejaron libre (1).

Aroun al morir repartió sus estados entre sus tres hijos, Amin, Mamon y Motassem, dando al primero el título de califa, con sustitucion de los otros dos. Amin, pues, fué reconocido vigésimoquinto califa, pero era incapaz de gobernar, negligente, dado al juego y á la disolucion; y Amon, al contrario, era hábil y apreciado. La guerra estalla entre ambos, durando cuatro años, hasta que Amin, abandonado de los suyos, es muerto en 813. Esta guerra civil causa graves desórdenes en Siria, Egipto y África, y los cristianos, sobre todo, son los que más padecen. Las iglesias de Jerusalem son profanadas y las dos grandes lauras de San Cariton y San Sabas y los monasterios de San Eutimio y San Teodosio, todos fundados en los desiertos, son abandonados. En 811, muchos cristianos abandonan la Siria y la Palestina por las violencias de los mahometanos; todo era robos, asesinatos, adulterios é insolencias; gran número de cristianos sufrieron el martirio, y otros se salvaron en Chipre y Constantinopla (2).

(1) Orient. cristian. Eutychiuss.
(2) Theoph.

Nicéforo pudo aprovecharse de esta anarquía; pero estaba muy ocupado en hacerse odioso y menospreciable. Su hijo Stauracio, que le había asociado al imperio, era tan feo de cuerpo como de alma, y su padre le quiso casar con Teofana, ateniense, parienta de Irene, y una de las mujeres más hermosas. Teofana estaba casada hacia algun tiempo, y vivía con su esposo; sin embargo, fué robada y trasportada á Constantinopla, donde se celebró el nuevo matrimonio el 20 de Diciembre de 807. Al mismo tiempo, Nicéforo, que había mandado robar otras dos atenienses, con las que, durante las bodas de su hijo, se entregó á un libertinaje tal, que fué el ridículo de toda la ciudad. Siempre llevaba consigo una multitud de jóvenes infames, con los que se entregaba á los placeres sodomíticos. Tales eran las costumbres del emperador Nicéforo (1).

El patriarca Tarasio muere el 25 de Febrero de 806. Nicéforo consulta á los obispos, á los monjes y al Senado, y entre otros, á San Platon y San Teodoro Studita, para elegirle sucesor. Escoge á Nicéforo, que había sido secretario de sus antecesores, con el asentimiento del clero y del pueblo; pero San Platon y San Teodoro se oponen fuertemente, sosteniendo que no había necesidad de elevar repentinamente á un lego al episcopado; temen, sin duda, que este ejemplo sea consecuencia del de Tarasio, y por lo tanto, entrañe graves consecuencias. La historia de Focio hace ver que sus temores no eran infundados. El emperador se irritó, metió preso á San Platon, pero á los veinticuatro dias le permitió volver á su monasterio; apresó á algunos monjes, los hizo torturar y queria arrojarlos de Constantinopla; pero se le contiene, representándole que la entrada de Nicéforo en la sede patriarcal sería odiosa, si con ocasion suya se destruía una comunidad de setecientos monjes que vivían bajo la direccion de Teodoro. Nicéforo fué, pues, consagrado patriarca el dia de Pascua 12 de Abril de 806 (2).

Pronto se ve la iglesia de Constantinopla en grande turbacion. El patriarca Tarasio ha-

(1) Ibid.
(2) Vida de S. Teodor.



bia depuesto al sacerdote y ecónomo José, por bendecir el matrimonio adulterino del emperador Constantino con Teodota, viviendo María, su primera y legítima mujer; pero José sabe ganar las simpatías del emperador Nicéforo, haciéndose el mediador en la reconciliacion entre él y Bardanes. El emperador se empeña en que se restablezca á José en sus funciones; el patriarca lo rehusa no pudiendo anular el decreto de su predecesor; pero el emperador sostiene no ser nuevo el restablecer al que ha sido depuesto por otro, y que de la caridad es el perdonar; en fin, tanto obligó al patriarca, que juzgó debía ceder, temiendo que su firmeza llevase al emperador á cometer alguna violencia contra la Iglesia. El patriarca reúne un concilio de unos quince obispos, en el que por condescendencia y por dispensa, restablece á José en sus funciones de sacerdote, en 806 (1).

Como verémos, la intencion del emperador no era simplemente restablecer á José por indulgencia, sino justificar lo que éste había hecho, legitimar el matrimonio adulterino de Constantino con Teodota, y en fin, declarar á los príncipes sobre las leyes de Dios y de la Iglesia. Tenía para ello motivos especiales; además de no tener él mismo ni fe ni ley, había desposado á su hijo con una mujer casada. San Teodoro Studita, que asistió al concilio, se opone á este decreto, como se había opuesto al matrimonio de Constantino, y á la mañana siguiente escribe al patriarca en su nombre y en el de su tío San Platon, exhortándole á que no reciba al ecónomo, y declarándole serle imposible asistir á los oficios divinos donde se hallara José. El patriarca no respondió: como se le había sacado instantáneamente de entre los legos, no conocía tal vez demasiado sus deberes.

Dos años hacia que San Platon, San Teodoro Studita y José, arzobispo de Tesalónica y hermano de Teodoro, se abstenia de la comunión con el patriarca Nicéforo, por restablecer al ecónomo, pero sin darle publicidad, cuando un oficial imperial, el intendente de los carruajes públicos, informado de ello, dió cuenta al em-

(1) Vida S. Teod., apud Sirmond, t. XV.

perador y al patriarca. Habiéndose propalado el asunto, la mejor parte del pueblo con los monjes se declara por San Platon y San Teodoro. Éste dirige una carta á los monjes de Saccudion, explicándoles su conducta. Algunos disculpaban al ecónomo, diciendo que el matrimonio adúltero de Constantino con Teodota podía haberse hecho legítimamente por dispensa, pero San Teodoro escribe á un oficial de la córte, explicándole el carácter y condiciones de una dispensa legítima. Escribe tambien tres cartas sobre lo mismo al monje Simon, pariente del emperador, suplicando dulcifique el espíritu del príncipe, pero el monje Simon parece que no obró con sinceridad. Teodoro y los suyos, viéndose de dia en dia más odiados del patriarca, que los trataba de cismáticos y rebeldes, le dirige una carta apologética. El asunto fué llevado á Roma, de un modo que afeaba la conducta de Teodoro, de tal suerte que Basilio, abad de San Sabas de Roma y su amigo, le escribió con dureza. Teodoro le contesta, lamentándose de él y del papa, que vituperaban sin conocimiento de causa, en vez de sostenerle en sus combates con la piedad y la justicia; tambien escribió al cardenal Nicolas, que se entrometia á menudo en reconciliarle con el emperador y el patriarca (1).

San Platon y San Teodoro Estudita sufren una ruda persecucion. El emperador, no pudiéndolos vencer con amenazas, envía una compañía de soldados que de repente rodean el monasterio de Stud. Los obispos de Nicea y Crisópolis van á San Sergio, donde estaban presos, á persuadirlos, pero permanecen inalterables. El emperador reúne un concilio en Enero de 809, en donde hay muchos obispos, muchos abades, y tres de los mayores dignatarios del imperio. Era triste espectáculo ver comparecer á San Platon, tan venerable por sus años y virtud, llevado sobre las espaldas por no poder andar, y con los grillos en los piés. San Teodoro fué tratado indignamente, rodeado de gentes que le decían que no sabia lo que decía. Este concilio, ó mejor concilia-

(1) Ibid., t. V.



bulo, decretó que el matrimonio de Constantino con Teodota era legitimamente contraído con dispensa; que los emperadores no estaban ateniéndose á las leyes de Dios; que los que entónces combatían hasta derramar su sangre por los sagrados cánones, no debían llamarse imitadores de San Juan Bautista ni de San Crisóstomo; que los obispos eran los dueños de los cánones, y por último, el conciliábulo excomulgaba á quien no piense lo mismo (1). El emperador significa este decreto del conciliábulo á San Platon, San Teodoro y al arzobispo José, que estaban en el monasterio de Agaltuus, cerca de Constantinopla. Envíales algunos escuderos que los declaran excomulgados y depuestos por el concilio; los ponen en prision separadamente en San-Mamas, y por segunda vez les leen el decreto de deposicion y excomunion; por último, son relegados á tres distintas islas, vecinas á Constantinopla. Empléanse todos los medios para que los monjes de Stude abandonen á su abad. El mismo emperador interroga separadamente á los principales y más sabios, empleando la lisonja, promesas y amenazas; en fin, los encierra en castillos ó monasterios, en donde los abades los tratan peor que si se lo hubieran mandado.

Desde el fondo de su prision escribia Teodoro muchas cartas á sus amigos para sostenerlos contra la persecucion, entre otros á Euprepiano y los que con él estaban. En esta carta hace ver que el matrimonio adúltero de Constantino era contrario al Viejo y Nuevo Testamento. Los partidarios del conciliábulo dicen, para defenderle, que cuando se trata de reyes hay que dejar á un lado las leyes del Evangelio, á lo que exclama Teodoro: Esto es precursor del Antecristo. ¿Qué significan estas palabras: «la misma ley existe para el judío que para el prosélito?» y éstas: «los grandes serán juzgados con más severidad;» y estas otras: «Dios no tiene deferencia á las personas?» El príncipe, ¿tiene una ley y un legislador diferentes que sus vasallos? ¿Es un Dios, para no estar sujeto á la ley? Si no está sometido á ellas, tampoco lo estarán los demas, y todo será

(1) Labbe, t. VII, p. 1192. Epist. Teod. ad Euprep.

anarquía y revuelta (1). Habiéndole objetado algunos de que sus contrarios no debían ser tratados de herejes, porque no enseñaban que fuese permitido el adulterio y absolver al sacrilego, es cierto, les contesta, que no lo enseñan de palabra; los mismos paganos no lo enseñaban; tampoco digamos que lo hayan dicho claramente, sino que han autorizado un matrimonio adúlterino con todas sus consecuencias; que esta conducta la han calificado de indulgencia saludable, bajo excomunion á los que la desapruében, y que practican este decreto por los destierros y prisiones, porque han dicho: Anatema á los que no reciben las dispensas de los santos! lo que entienden evidentemente de esta union adúltera.

¿Cómo no enseñar lo que publican con sus actos? ¿Por qué estoy encerrado aquí? ¿Por qué mi padre, San Platon, ha sido maltratado, separado de nosotros y arrojado en el lugar donde se encuentra? ¿Por qué el arzobispo ha sido depuesto, encerrado estrechamente y despues desterrado al extranjero? ¿Por qué vos mismo, el obispo Atanasio, con vuestros hermanos, estais custodiado en Tesalónica, arrojado el abad Teososto y otro abad azotado con exceso? ¿Por qué Naucracio y Arsenio están estrechamente vigilados, como tambien Basilio y Gregorio? Pero donde San Teodoro halló consuelo fué en Roma. Antes de su destierro habia ya escrito una carta á Leon III; despues le escribe una segunda, en que le decia: «Tan pronto como una novedad ha surgido en nuestra iglesia, hemos creído un deber el manifestársela al ángel de vuestra suprema beatitud por medio del piadoso archimandrita Epifanio, nuestro hermano, y ahora por nuestras humildes cartas. Como dijo el profeta Jeremias, ha tenido lugar la asamblea de los prevaricadores y el consejo de los adúlteros;» y como en aquélla se habla de la fornicacion de los ídolos, en ésta se ha manifestado por la confirmacion de una union adúlterina; los unos y los otros, en efecto, han menospreciado al Señor, aquéllos por la transgresion de la ley, éstos por la transgresion del Evangelio. No les ha bastado el excomulgarse

(1) Epist. 36. Labbe, t. VII, p. 1192. Epist. Teod. ad Euprep.



á sí mismos, como dice San Basilio, por una primera asamblea: han recibido y admitido al divino sacrificio á aquel que ha unido los adúlteros, y para adquirirse ellos mismos el verdadero nombre de herejes, han anatematizado públicamente, en un segundo concilio, á todos los que no aprueben su impio error, ó mejor, excomulgan á toda la Iglesia católica. Justifican el mal que han hecho con excusas áun peores. Declaran dispensada la union adúltera; definen que las leyes divinas están bajo los reyes; prohíben imitar á los que combaten hasta derramar su sangre por la verdad y la justicia, como el Precursor y el Crisóstomo, y deciden que cada obispo es dueño de los cánones, contrario á los mismos cánones. Si, pues, por casualidad, un sacerdote incurre pública ó privadamente en cánones que le deponen, basta la sola voluntad de un hombre para que esté al abrigo de esta disposicion: testigo el que ha unido este matrimonio adúlterino que, á pesar de los cánones que le deponen con sus cómplices, sacrifica públicamente con ellos en el altar. Testigos los que trasforman en dispensas las iniquidades, y que por lo tanto se dan á sí mismos y á otros el nombre de santos, mientras que excomulgan, como enemigos de Dios, á los que no lo aprueban (1).

El papa San Leon III la contesta, y San Teodoro, en su nombre y en el de San Platon, le escribe otra segunda carta, siendo Eustaquio el portador. Insiste en la herejía de los adúlterinos, así llama á sus enemigos, porque despreciando el Antiguo y Nuevo Testamento aprueban el matrimonio adúltero de un emperador, sosteniendo que los príncipes no están sujetos á las divinas leyes, y que los obispos están por encima de los cánones. Añade que despues de estos informes es al papa, como jefe supremo, á quien corresponde el ver lo que se ha de hacer ó decir, bajo la conducta del Espíritu Santo, que es quien le inspira en esto como en todo lo demas (2).

Si el patriarca de Constantinopla y demas obispos griegos se lisonjearan de conquistar al

(1) L. 1, epist. 33, Sirmont, t. V.
(2) Epist., 34 y 35.

emperador complaciéndole, se engañaron pronto, porque encontró hombres más obsequiosos; hombres que no sólo aprobaron por dispensa el matrimonio adúltero, sino que hacían de la más infame licencia la principal virtud de los elegidos, y un eminente servicio hecho á la divinidad. Eran los maniqueos ó paulicianos, de Pablo, uno de los jefes. Los habia en gran número en Frigia y Licaonia, no léjos de la patria del emperador Nicéforo, de quienes se hizo íntimo amigo. Los permitió vivir libremente en su imperio, en donde llegaron á seducir gran número de hombres ligeros y corrompidos. Tambien abrazó el partido de un falso Nicolas, que con algunos otros blasfemaba contra las sagradas imágenes. Al emperador supo mal que el patriarca los reprendiera, y se complacia en excitar querellas entre los cristianos, á fin de que no notáran su impiedad. Manda á sus oficiales traten como esclavos á los obispos y clérigos, y que los bienes consagrados á las iglesias se dediquen á usos profanos (1).

Su impiedad, libertinaje y avaricia provocan muchas conspiraciones; pero como él habia conspirado para elevarse, era hábil para sofocarlas. Así, en 807, marchando contra los búlgaros, descubre una entre sus cortesanos y oficiales, y los culpables son castigados en el acto; pero más avaro que cruel los deja la vida para apoderarse de sus bienes. Al siguiente, 808, se forma otra conspiracion; muchos de los principales tratan de colocar en el trono al patricio Arsaber ó Arzchavir, armenio de origen, pero descubierta tambien, Arsabes es apaleado, le cortan el cabello y le relegan al monasterio de Bitinia, confiscándole antes sus bienes; igual castigo reciben sus cómplices, envolviendo en el castigo á todos los sospechosos (2).

En la guerra con los búlgaros se muestra más hábil que contra los sarracenos. El 809, habiendo acantonado un ejército en Tracia á orillas del Estrymon, envia 1.100 libras de oro para pagar á los soldados. Crumuo, rey de los búlgaros, lo sabe, intercepta la caja y cayendo

(1) Theoph. Historia del Bajo-Imperio,
(2) Ibid., l. 67.